

"CLAVELITO", El Hombre del Agua Magnetizada



Clavelito canta:

Pon tu pensamiento en mi
y harás que en este momento
mi fuerza de pensamiento
 ejerza el bien sobre ti...

Lo mío, le dice Clavelito a Don Galaor, es lo imposible hecho posible.
Lo inverosímil hecho verosímil.



Clavelito, llamado "el hombre del destino", se ha levantado sobre la actualidad nacional. Lo está invadiendo todo. No se habla de otra cosa en las casas de apartamentos de la capital y en el bohío humilde del sitio más escondido de la Isla. Se comentan y se afirman sus milagros. El agua magnetizada es panacea para las gentes sencillas. Y, es natural que siendo Clavelito la actualidad, BOHEMIA haya querido traer a sus lectores la versión que de sus milagros, hace el propio Clavelito. Está bien claro, pues, que esta información no tiene otro objeto que cubrir la actualidad.

Por DON GALAOR

(Fotos de CHARLIE SEIGLIE)

SI USTED va a la emisora donde transmite Clavelito para hablar con él, al instante tiene una docena de personas dispuestas a informarle de los milagros del popular improvisador de décimas guajiras.

Este hombre que habla conmigo ahora, por ejemplo, me dice con acento entusiasta: —Clavelito no pide nada. Nada más que silencio mientras él expresa sus consejos. Es el poeta de los humildes. De los que andan por la vida sin fe.

—¿Sin fe? —Exclamo en tono de reproche.

—Sin fe y sin estímulo. Sin alivio a sus necesidades y dolores. Las gentes sencillas lo obedecen. Ponen sobre el aparato receptor un vaso, o una botella o una jarra de agua. Clavelito magnetiza el agua. La magnetiza con sus palabras. Con su pensamiento puesto en los que sufren. Y las gentes incrédulas, las gentes sin fe, lo ven en el agua. Como una aparición milagrosa. Los que lo ven, pueden utilizar el agua. Beberla si padecen males internos. Echarla sobre la parte dolorida si

padecen de males externos. Y el milagro se produce...

—¿Cómo se produce?

—Una señora que llevaba diez años ciega, está viendo. Un hombre que no caminaba hacia años, está de pie. Una señora asmática ha curado. Un calvo se ha echado el agua en la cabeza y le ha salido pelo.

Mi risa ha puesto rojo a mi comunicante. Eso del calvo que está peinando ahora abundante cabellera, gracias al agua magnetizada de Clavelito, es pintoresco.

Pero el hombre se repone pronto, y llama en su auxilio al propio Clavelito.

Nos saludamos como en los lejanos tiempos de la CMQ de Monte y Prado.

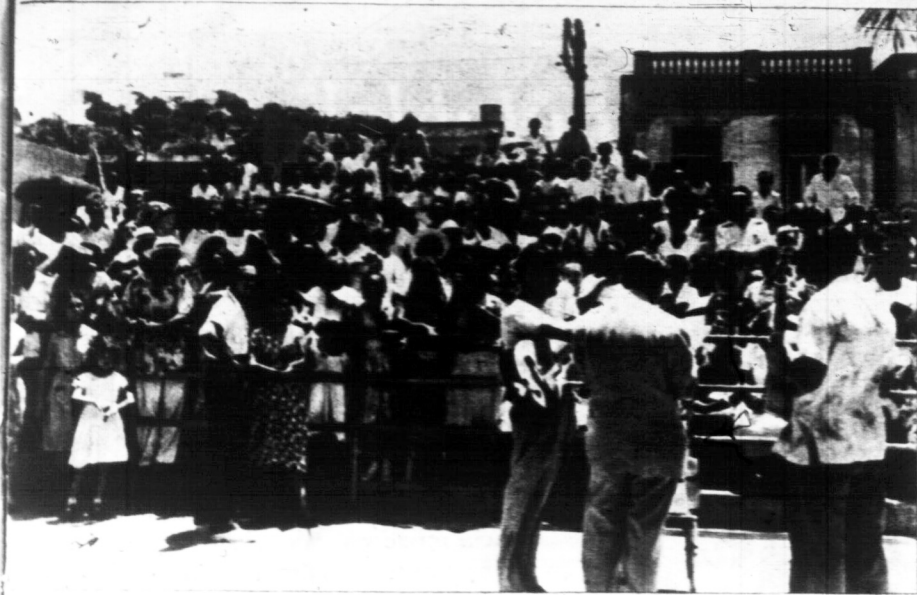
—¿Qué hubo primo?

—Ven acá, Clavelito ¿qué es esto que me dice este buen hombre?

—Todo cuanto te diga será insuficiente para que tengas de inmediato una explicación de lo que está sucediendo conmigo.



Se ven muchas vidrieras y vendedores de billetes de la Lotería con esta inscripción: "Los números de Clavelito..."



Una enorme multitud se congrega todos los días para escuchar su voz. Para atender sus consejos.



De todas partes. De los rincones más apartados de la Isla, llega todos los días la más grande y esperanzada correspondencia que hombre alguno haya recibido.

—Pero tú, si sabrás explicármelo, ¿verdad?

—Yo, menos que nadie. Lo mío es lo imposible hecho posible. Lo inverosímil hecho verosímil.

Por los alrededores de Unión Radio Televisión se arremolina una multitud. Una multitud que mira hacia la misma dirección. Dos policías y varios empleados de la emisora pretenden detenerlos. Pero ellos, hombres, mujeres, niños del pueblo, no escuchan a nadie. Sólo están atentos a este hombre sencillo, modesto, que mueve las ma-

nos para expresar con ellas lo que apenas explican sus palabras.

Y sentencia: —Yo soy un hombre del pueblo que no tuvo más cuna que una hamaca de sacos de azúcar y Dios, sus reales y más profundos secretos, los revela en mi canto a los humildes. El hombre ha puesto su fe en mí porque soy un hombre aislado de los demás. El alma humana está sedienta de milagros. Es tierra propicia en espera del sembrador que arroje en ella la semilla. Yo soy el sembrador que ellos esperaban. Por



No tiene nada de misterioso, ni de poder cuanto hago. Yo no lo puedo explicar. No encuentro las palabras precisas...

eso fructifica todos los días la fe en sus corazones...

La transmisión va a comenzar. Las guitarras ya están cantando los temas guajiros de Clavelito. Y Clavelito sobre los acordes populares entona estos versos suyos:

Pon tu pensamiento en mí y harás que en este momento mi fuerza de pensamiento ejerza el bien sobre tí...

Y se oye una voz que afirma enfáticamente: —¡Clavelito! Un hombre distinto... Un milagro de la naturaleza en el deleite de una canción guajira. Manifiesto de los elementos que contribuyen al éxito, a la salud, al amor, a la felicidad... Poeta, intérprete de los corazones incomprensidos... Poeta claro y sencillo de fácil comprensión para todos. Mensajero de la buena suerte y del bien entendido

Le traen botellas, pomos, vasos, jarras con agua, para que Clavelito le transmita el poder milagroso magnetizándola.



Garantía de piel fresca y saludable!

TALCO DESODORANTE "SOL DE ORO" CON G-11



Con la famosa fórmula G-11 que elimina positivamente el olor del sudor y le protege de verdad contra:

- Salpullido • Erupciones Cutáneas
- Excemas • Rozaduras • Grietas
- Pies Doloridos • Escoceduras

Un talco verdaderamente desodorante que elimina el olor del sudor!

La fórmula G-11, es uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia moderna, que, positivamente mantiene saludable la piel y evita, al mismo tiempo, el desagradable olor de sudor. El Talco Desodorante SOL DE ORO, une a sus cualidades refrescantes y suavizadoras, la más efectiva protección contra las molestias erupciones de la piel.

TALCO DESODORANTE SOL DE ORO con G-11

BRILLANTINA • LOCION • MANZANILLA • POLVOS •

Otro gran producto de los fabricantes de la famosa Brillantina SOL DE ORO

en las desavenencias amorosas... Todos los problemas tienen solución: todos tenemos derecho a triunfar en los negocios, en los estudios, en los deportes, en el juego, en el amor y todos tenemos derecho a disfrutar de la parte buena de la vida. Si usted no es feliz, si tiene algún problema, si no tiene salud, si no tiene empleo, si el dinero no le rinde, si no tiene buenas amistades, si no tiene amor... Oiga a Clavelito en silencio... En silencio, por favor...

Y Clavelito, con un rimerito de cartas y telegramas en la mano, empieza a hablar. Habla de prisa. Sin detenerse a meditar, sobre la marcha de su lectura vertiginosa.

—Muchacha preocupada, duerme tranquila. Pon un vaso de agua, acuéstate sosegada, con tranquilidad, pon tu pensamiento en mí. Yo sé cuál es tu problema...

—Señora de Matanzas, tengo la solución a su problema...

—Marcelino García, de Cascajal, su mal tiene remedio...

Cuando termina, sin demostrar el más leve síntoma de fatiga, se prestará a ser fotografiado. Hay fotógrafos de todos los periódicos. Hay compañeros periodistas que lo acosan a preguntas.

Yo lo observo. Lo conozco desde hace 15 años. Y es el mismo Clavelito de la Corte Suprema del Arte, del Rincón Criollo, de aquellas famosas controversias de las rubias y trigueñas. El muchacho modesto, sencillo, discreto que improvisaba sobre todo lo humano y lo divino.

Tiene especial interés en aclarar antes de terminar sus trasmisiones que no es "curandero, ni espiritista, ni adivinador, ni cartomántico"...

—Entonces, Clavelito, ¿qué eres?

—Soy nada más que un hombre

del destino.

—¿Y en qué fundas tu idea, tus principios curativos o milagrosos...?

—Lo fundé en un vaso de agua. Lisa y llanamente. Agua magnetizada. Yo no tengo más vasos de agua en mi casa que esos...

—¿Pero cómo has llegado a saber que posees tal poder?

—Desde niño estoy predestinado. Siendo pequeño, me perdí en mi misma casa. La policía, los bomberos, el vecindario me buscó por toda Santa Clara. A las 24 horas me encontraron dentro de mi propia casa. No había salido de ella. Recuerdo que el que me vió fué un tabaquero que todavía vive. Se llama Armando. Y en mi casa, en Marta Abreu y San Pedro, había un enorme gentío preocupado por mi desaparición. Yo estaba en medio del grupo. Y nadie me veía. Fué Armando, el tabaquero, quien me descubrió y llamó la atención a los demás.

—¿Qué edad tenías entonces?

—Cuatro años. Desde entonces no he dejado de soñar. Hasta que me casé sufrí terriblemente de claustrofobia. Y todavía ahora, cuando tengo que subir sólo en el ascensor, paso momentos angustiosos. Un niño que me acompañe es bastante para que se disipe mi miedo a la soledad dentro de cuatro paredes.

—¿Crees que de ahí parte tu poder misterioso?

—No tiene nada de misterioso, ni de poder cuanto hago.

—Está bien. No discutamos. Pero dime con más precisión, ¿a qué lo atribuyes?

—El qué?

—Eso, que no es curanderismo ni espiritismo, ni adivinación ni cartomancia. Eso que no es poder,

ni misterio. ¡Eso tuyo! ¿A qué atribuyes este gran movimiento humano hacia tí?

—¡Ah, no! Eso no te lo puedo explicar.

—¿Por qué?

—Ya te he dicho que no encuentro las palabras precisas. Es posible que si las encontrara ya no fuera en mí nada de esto. Lo mío, Don Galaor es lo imposible hecho posible. Lo inverosímil hecho verosímil. ¡Yo mismo no acabo de comprender cómo lo hago, ni mucho menos cómo lo consigo!...

EN CUBA...

(Continuación.)

autoridad en nuestra propia casa.

Los ingenieros de la empresa extranjera volvieron a levantar voces de protesta. Constantino León se lamentó del "lenguaje impropio de Salcines" acusándolo de sectario. Por su parte, Acosta, el ingeniero Kuadreny y el abogado Dellundé secundaban la tesis de Salcines. El ambiente era tenso.

Y Salcines gritando:

—En la lucha contra España había guerrilleros que peleaban contra sus hermanos, contra los intereses y el porvenir de Cuba. También ahora hay guerrilleros que están junto al pulpo extranjero, opuestos a la liberación económica de la patria. ¡Son los guerrilleros de ahora!

Allí mismo estalló la confusión. Vociferaban indignados los funcionarios de la CCE, mientras recogían sus documentos y papeles. Otros aplaudían la catilinaria del profesional oriental, en tanto que el presidente del "Forum" agitaba inútilmente la campanilla, reclamando orden.

—Compañero Salcines —pedía—

le ruego que retire esas palabras...

No hizo falta, porque los voceros del monopolio eléctrico habían optado por abandonar el local. Al ingeniero Estévez correspondió la oración fúnebre de la tesis amañada de la CCE, afirmando que el elevado costo del fluido impedía todo desarrollo industrial de Cuba. Era innegable que, como uno de los resultados positivos del "Forum", surgirían proyectos diversos para aprovechar adecuadamente los grandes recursos hidroeléctricos de la Isla.

LA TERRIBLE...

(Continuación.)

dades han estado circunscritas sólo a la aviación? Fué piloto de las Fuerzas Aéreas norteamericanas en la pasada guerra y se batió como un león; pero jamás ha estado envuelto en querrelas políticas en la América Latina.

Quince mil dólares ofreció Estrada a Cartaya si le decía la verdad. La verdad, según Estrada, eran dos: una, que habían entrado ilegalmente en Venezuela para sacar de allí a Carnevali; otra, que iban a bombardear La Habana. Para Estrada, la mejor prueba de su aserto era que Cartaya había sido piloto del Ministerio de Educación en el depuesto gobierno cubano de Prío Socarrás. Cartaya explicó que era aviador militar con grado de teniente segundo y que lo habían destinado al servicio del Ministerio de Educación como hubieran podido haberlo destinado a otro puesto; y aseguró que una buena prueba de que había sólo cumplido órdenes era que en tres años no había sido ascendido por esas funciones. Totalmente ajeno a la política, no ha-